

LA JUVENTUD LORQUINA

REVISTA BISEMANAL LITERARIA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

LORCA: un mes, 0'35 cts.—FUERA:
trimestre, 1'25 cts.
Número suelto 5 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PLAZA DE COLÓN, (TEATRO)
Anuncios y comunicados, á precios
convencionales.

AÑO 1.

LORCA 5 DE JULIO DE 1896.

NÚM. 4.

CRÓNICA ALEGRE

Tarea por demás enojosa, me ha impuesto el amigo Ruiz, director de LA JUVENTUD LORQUINA.

Pero, en fin, haremos fuerzas de flaquezas, y empezaremos tras este pequeño exordio ó introducción, á cumplir el compromiso contraído.

*
* *

No creo necesario y considero inútil el hacerme pesado con las descripciones del calor que en esta época del año se deja sentir, pues demasiado lo sufrirá y sabrá por sí mismo, el pacientísimo lector.

No sé de qué tratar y tengo que hacerle, sea de lo que fuere.

*
* *

Me quedo en actitud reflexiva, pongo la mano en mi frente y...

Veó pasar ante mi imaginación en vertiginosa carrera y como impulsados por fuerzas sobrenaturales, miles de recuerdos y sombras, que embotan mi pensamiento y ofuscan mi imaginación hasta el punto de no darme cuenta de lo que á mi alrededor pasa.

*
* *

Entre ellos, llama poderosamente mi atención, el siguiente suceso en el que fui protagonista.

I a escena á orillas del Guadalentín.

Sonaba una noche, que saliendo de la escuela en una tarde del caluroso Agosto varios niños y yo, nos fuimos, gratamente distraídos por la fresca brisa que á la caída de la tarde se deja sentir en las orillas de los ríos, y tanto nos alejamos, que molestados por el cansancio, nos sentamos en el suelo, que alfombraban hojas de cañas y bejuco, á fin de reparar un tanto nuestras fatigadas fuerzas.

No recuerdo á cual, se le ocurrió la idea de convertirnos por breve tiempo, en ligeros y traviosos pececillos.

Pensarla, trasmitirnos la idea y ponerla en ejecución, fué obra de un momento.

El primero que se despojó de sus ropas, fuí yo, y sin más preámbulos me lancé al agua y... ¡cataplúm!

¡Desperté con una horrible herida en la cabeza, de la que salía un grueso chorro de sangre.

En mi sueño, me había arrojado de la cama al suelo, y aún conservo la ci-